

## CLIP

Los contenidos son la clave.

La irrupción de las nuevas tecnologías y la demanda social de nuevos productos y servicios documentales ha revolucionado profundamente nuestra profesión, situación que es aún más evidente en nuestro país al coincidir, no por casualidad obviamente, con la aparición de las nuevas titulaciones universitarias. De ahí se ha derivado cierto debate, un tanto artificial, sobre la existencia de un nuevo perfil profesional que correspondiendo a una disciplina emergente quizá requiera un nombre nuevo y característico, diferente a los tradicionales de bibliotecario y documentalista.

Dicho debate, importado de una realidad diferente como la anglosajona, tiende a ocultar un proceso al que creemos habría que prestar más atención, no tanto por su interés intrínseco, sino por que su actual evolución es preocupante, cuando no alarmante.

Nos referimos a la adecuación de los perfiles tradicionales al reto de las nuevas tecnologías, la incorporación de las mismas a las tareas convencionales de bibliotecarios y documentalistas y la adecuación de nuestros corpus doctrinal a dicha nueva situación. Desde ciertos sectores, no exentos de cierto paternalismo académico, se han denostado los nuevos soportes y métodos y existe un desconocimiento real de su impacto y trascendencia cuyo resultado más inquietante es la fragmentación de la profesión en compartimentos estancos que están teniendo graves repercusiones en el flujo de información entre sectores y en la adopción crítica de nuevos métodos y actitudes y en la formación de las aptitudes requeridas.

Ante la perspectiva de adaptar la profesión, la alternativa vociferada en las posiciones extremas es la creación de un nuevo profesional distinto y a veces manifiestamente ajeno, mientras que se mantiene el programa original, anclado en la obsolescencia, del perfil tradicional para el que se reclama, vano intento, la herencia centenaria y se rescribe en el peor sentido orwelliano la historia de una profesión que vive una indudable edad dorada, de la que sinceramente poca responsabilidad directa tenemos.

## CLIP

Es evidente que nuestra profesión se encuentra en una fase muy dinámica, viviendo una pequeña edad de oro a la que no es ajena la irrupción de los nuevos sistemas de información electrónica en general e Internet en particular. Sin embargo, como en otros procesos similares, se generan a veces debates artificiosos que, aunque puntualmente pueden ser beneficiosos, también conllevan el peligro de confundir a los neófitos o distraer prioridades. En nuestro país dicha situación puede ser incluso preocupante, puesto que la revolución Web es simultánea con la implantación de los estudios universitarios de ciclo superior en documentación, que requieren de una cierta maduración temporal.

En el centro de dicho debate se encuentra la definición de un nuevo profesional, que demandado por la sociedad y la empresa, parece requerir un perfil diferente al habitual, lo que lleva a cierta confusión. El gestor de la información o infonomista es, sin duda, una tipología emergente, que requiere unos conocimientos diferentes, no necesariamente nuevos, pero que no debe ser necesariamente el modelo final de referencia para los profesionales "tradicionales" que tienen sus propios retos en los campos que les son propios.

Son precisamente esas tareas el objeto de este ensayo, puesto que la realización de las mismas ya es urgente y prioritaria y los falsos debates pueden malograr la obtención de importantes hitos para el futuro, claves para mejorar nuestra consideración social e incluso nuestra posición económica. La idea central es que, además e independientemente de la construcción de un nuevo perfil profesional, debemos proceder a una evolución natural (consecuente) de nuestras actividades para incorporar adecuadamente la revolución informacional. Y ahí es donde este autor encuentra una preocupante ausencia de desarrollos o incluso cierto abandono que no debiera perpetuarse. Los productos y servicios documentales parecen no incorporar, con profundidad, los nuevos recursos y lo que es más grave, cuando se hace, parecen ignorar normas y criterios que ya son parte consustancial de nuestro corpus doctrinal.

El punto de partida es considerar que Internet no tiene tanto que ver con informática, aunque esta es una herramienta importante, sino con información y que por tanto, los **contenidos son la clave**. La explotación adecuada de dichos contenidos en un escenario Web debe ser asumida de forma integral por

nuestros profesionales, pero entendemos que cada perfil tiene prioridades diferentes y así proponemos diferenciar claramente los productos y encomendar su desarrollo a los respectivos expertos, teniendo en cuenta la perspectiva de sus tareas tradicionales y no planteamientos de otras profesiones que nos pueden resultar utópicos.

Fallan claramente las definiciones y poca ayuda ofrece la bibliografía al respecto, sobre todo cuando la traducción de términos y la adaptación (síntesis) de trabajos ajenos, generalmente anglosajones, se realiza de forma poco crítica y rigurosa y prestando escasa atención a la realidad española. Sin embargo, atendiendo a la distribución tradicional de tareas podríamos indicar que los bibliotecarios deben construir las Bibliotecas Virtuales, los documentalistas elaborar los nuevos Directorios Analíticos, mientras que Portales (y vortales) son responsabilidad de los gestores. Los importantes procesos de digitalización y archivo (bibliotecas y archivo digitales) pueden ser compaginados entre diferentes grupos y, en general, las fronteras perfiladas distan mucho, ni se pretende, de ser compartimentos estancos.

En todos estos casos, la generación y distribución de información en formato electrónico (primaria o secundaria) constituyen el núcleo del esfuerzo, de forma que los nuevos productos y servicios están centrados efectivamente en los contenidos. Ahora se nos puede identificar claramente como agentes de esa industria de los contenidos a la que tanta atención política, económica e incluso mediática se está prestando.

#### Bibliotecas Virtuales.

El catálogo y su implementación electrónica, el OPAC, productos bibliotecarios tradicionales, son el núcleo de la Biblioteca Virtual, pero no deben ser su único componente, como parece entenderse de aquellos procesos que finalizan con la implantación de la pasarela. La construcción de catálogos colectivos, la incorporación de enlaces a documentos en texto completo (incluyendo la digitalización de fondos propios) y las posibilidades abiertas a la interrogación distribuida con Z39.50 y desarrollos similares nos acercan a la biblioteca sin paredes. Este es el reto del nuevo bibliotecario, eterno ausente de la sala de lectura, cuya labor se debe sentir en la organización, catalogación y acceso tanto en el mundo físico como en el ciberespacial.

La colaboración, internacional si es posible, es la única alternativa para este desarrollo y las grandes Bibliotecas Virtuales exigen compromisos amplios, responsabilidades compartidas y una mentalidad de trabajo cooperativo no muy habitual pero clave para su éxito. Las herramientas informáticas ya existen, y las iniciativas en otros países muestran el camino a seguir, pero son demasiado visibles las reticencias en muchas pequeñas y medianas bibliotecas y la implicación de las grandes instituciones es cuando menos insuficiente.

#### Directorios Analíticos.

Posiblemente esta sea una de las áreas con más proyección, en la que la labor del especialista está peor definida y que plantea más innovaciones. El documentalista en Internet deber ser capaz de proporcionar una descripción muy por encima del nivel utilizado en los directorios tradicionales tipo Yahoo, un umbral insuficiente desde cualquier punto de vista convencional de nuestra profesión, y además asumir, quizás por vez primera, la responsabilidad de evaluar la calidad de la información, y no solo los aspectos formales.

Un directorio rico en contenidos requiere (y se beneficia) de herramientas documentales, que complementan sus prestaciones y que, extrañamente se echan a faltar, en productos de este tipo. La explosión de las clasificaciones bibliográficas tradicionales debieran atraer la atención hacia los tesauros, la granularidad del sistema debe tener su contrapartida en la capacidad de búsqueda por rangos del motor interno, los mecanismos distribuidos de recuperación pueden acompañarse de otros mecanismos de ayuda automática o semiautomática (elaboración de resúmenes), etc.

Sin embargo, el caballo de batalla es la evaluación, que debe ser objetiva, equilibrando la opinión (individual) de expertos y la visibilidad, medida en términos globales (estadísticos), que respondiendo a la volatilidad de la red debe ser dinámica, permitiendo a los valores de los indicadores evolucionar con el tiempo.

Un directorio de este tipo no debiera ser generalista, una opción peligrosa en una profesión como la nuestra donde la especialización temática es rara. En todo caso, el volumen actual de la red y su crecimiento exponencial también aconsejan delimitar las áreas de trabajo a disciplinas concretas, más manejables.

Portales.

El término, que puede resultar confuso para un anglosajón, es cristalino para un hispanohablante. La actual indefinición del concepto está bloqueando el avance hacia productos de calidad, que más allá de raras concepciones debe incluir un rico abanico de fuentes. Pero este es el campo de juego del gestor, la persona que compagina tangibles e intangibles, que trabaja a múltiples niveles y con fuentes heterogéneas, diversas, pero con capacidad de integración. El portal, tanto externo, como en la Intranet debe recopilar, pero manteniendo la diversidad, ser rico en contenidos, pero siempre actual y necesita un referente: un directorio y/o un buscador.

El reto es la selección y evaluación de las fuentes, su integración en un conjunto coherente y útil, su incorporación a un sistema de suministro y acceso a información netamente orientado al usuario y por tanto, muy en la moda actual, no solo que admita personalización sino que aprenda de los patrones de utilización. Los productos informáticos que permiten aplicar estas opciones, al igual que en los casos anteriores, existen ya en el mercado y no hace falta reinventar la rueda.

Los tres modelos presentados, sucintamente, corresponden a tres perfiles de trabajo diferentes, producto más de una evolución que de una revolución, y que pueden y deben compatibilizarse con las tareas habituales. En todo caso, el patrón es común a todos ellos y el mensaje que aflora es reforzar nuestro papel en la producción, distribución y gestión de contenidos, .... electrónicos, por supuesto.